

**EL TRABAJO IDEAL DE HOY
SE PARECE MUCHO AL INFIERNO
QUE IMAGINABAN PELICAS
Y CANCIONES DE LOS SETENTA**

Horacio Convertini

Publicado en Humanismo, noviembre 2025

Escena de *La tregua*, película de **Sergio Renán de 1974**. En una oficina de empleados peinados a la gomina que visten camisa y corbata, a Santini (**un jovencísimo Antonio Gasalla**) se le cae de las manos un montón de expedientes. Dos compañeros que lo tienen de punto (**Carlos Carella y Aldo Barbero**) lo empiezan a cargar. Santini intenta una tenue defensa hasta que no aguanta más y estalla: “¿A ustedes les gusta esta vida? ¿**Ustedes están contentos con esta rutina?** ¿No se imaginan nunca

que uno podría estar en otra parte viviendo otra vida, haciendo algo mejor que copiando números inútiles en papeles que nadie lee? ¡Idiotas! **¿A ustedes no les gustaría ser millonarios? ¿O artistas? ¿O hermosos?**”.

Escena de *La parte del león*, película de **Adolfo Aristarain de 1978**. Mario (**Arturo Maly**) trata de convencer a su amigo Bruno (**Julio de Grazia**) de que tiene que **aprovechar una plata sucia caída del cielo para dejar a su familia y empezar una nueva vida solo**. Su argumento: *«Un tipo que se levanta por la mañana, se lava la cara, le da un beso a su mujer y sale corriendo porque tiene miedo de perder el tren, llegar tarde a la oficina y que lo echen del empleo es menos interesante. mucho menos interesante, que el tipo que se levanta a las dos de la tarde, se prepara un trago, le da un beso a la mujer del otro y pierde el tren»*.

En los años setenta, el imaginario de la clase media incluía un *infierno laboral*: **el del trabajo formal que obligara a marcar tarjeta cinco días a la semana**, usar saco y corbata, someterse a una estructura jerárquica. La comodidad de cobrar el sueldo a fin de mes (y horas extras, y aguinaldo, y francos trabajados, y vacaciones) se diluía frente a la perspectiva de ser el rulemán de una maquinaria asfixiante.

En 1973, cuando salió el disco *Confesiones de invierno*, de Sui Generis, **Charly García y Nito Mestre** cantaban en *Lunes otra vez*: “**En las oficinas, muerte en sociedad**”. Tenían apenas 21 años y ya coincidían con el diagnóstico. *Si había una felicidad, o mucho más que una felicidad, si había una vida, estaba en otro lado, no en la línea de montaje ni el escalafón administrativo.*

¿La pesadilla seguirá siendo la misma medio siglo después? Cuesta creerlo. *¿Qué dirán los delivery que atraviesan la ciudad de punta a punta con sus entregas a destajo?*

¿Y los choferes de aplicación que manejan como zombies?

¿Qué diría Santini si fuera un monotributista que nunca vio un aguinaldo y que, encima, tiene pánico de que Sturzenegger lo convierta en autónomo?

Ahora, que tanto se habla de *reforma laboral*, se me ocurre que ya hubo una y es cultural: lo que ayer se pensaba como un infierno, hoy se ve como un paraíso para pocos y que encima se achica **(en 2025 hay 170 mil puestos de empleo formal menos que en 2023).**

A Santini ya no le gustaría ser artista o hermoso sino, simplemente, marcar tarjeta, como medio siglo atrás.

